

1-1-1980

La educación en San Agustín

Manuel Lerena Lerena
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Lerena Lerena, M. (1980). La educación en San Agustín. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/199

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

1250
V6/42

R 13282

LA EDUCACION EN SAN AGUSTIN

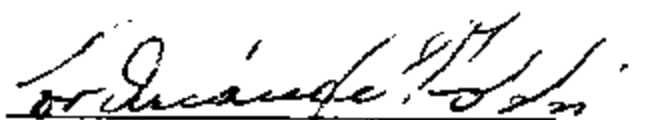
MANUEL LERENA

Trabajo de Grado presentado como
requisito para optar al título de
Filosofía y Letras

Director: ARCANGEL ZOPPI

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BOGOTA, 1980

Nota de Aceptación


Presidente del Jurado


Jurado

Jurado

Bogotá, Noviembre 1980

"Ni la Universidad, ni el jurado de
grado serán responsables de las
ideas expuestas por los graduados.

Art. 93 del Acuerdo No. 001 del
24 de Enero de 1974.

TABLA DE CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCION	I
1. SAN AGUSTIN MAESTRO	1
1.1 MAGISTERIO ESCRITO	11
1.2 DEFECTOS DE LA ESCUELA Y DE LOS MAESTROS	13
1.3 VALORES DE LA ESCUELA	17
1.4 PSICOLOGIA EN SAN AGUSTIN	19
2. EDADES	21
2.1 INFANCIA	22
- Primera fase	23
- Segunda fase	23
- Tercera fase	24
- Cuarta fase	25
2.2 EL LENGUAJE	26
2.3 ADOLESCENCIA	30

	pág.
- Primera fase	32
- Segunda fase	36
3. AMBIENTE ESCOLAR Y SOCIAL DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE	40
3.1 AMBIENTE ESCOLAR	41
3.2 AMBIENTE SOCIAL	43
3.3 LA ADAPTACION	44
3.4 PROGRAMA ESCOLAR.....	52
3.5 MATERIA DE ENSEÑANZA	53
3.6 JUICIO NEGATIVO.....	54
3.7 JUICIO POSITIVO	55
4. LINEAS DE SOLUCION	57
5. INSTRUCCION.....	60
5.1 TIEMPO DE LA INSTRUCCION	61
5.2 CONTENIDO Y PROGRAMA DE LA INSTRUCCION	62
5.3 METODO DE LA INSTRUCCION	65
5.4 EL MÉTODO CONDICIONADO AL MAESTRO ..	71
6. EDUCACION.....	73
6.1 CONCEPTO DE EDUCACION	74

	pág.
6.2 HACIA UNA CONCEPCION CONCRETA DEL HECHO EDUCATIVO	77.
6.3 LA EDUCACION Y SUS FINES	80
6.4 METODOS EN LA EDUCACION	84
7. EDUCACION CRISTIANA	88
8. CONCLUSION	91
BIBLIOGRAFIA	93

INTRODUCCION

En la obra de S. Agustín no tenemos ni una obra de la educación ni un tratado de pedagogía o de didáctica. Sin embargo, podemos espigar en toda ella noticias y juicios más o menos amplios y explícitos sobre la escuela y la educación de aquel tiempo.

Es lo que intentamos hacer en este trabajo, teniendo muy en cuenta la persona del protagonista, y, ante todo, su calidad de alumno, por los hechos que relata. Mientras que la figura del maestro aflorará muchas veces en los juicios que el escritor pronuncia sobre los hechos que narra. No pretendemos elaborar un trabajo científico y sistemático, y menos aún completo y exhaustivo, sino destacar únicamente los elementos que el santo obispo de Hipona nos ofrece en su vasta obra.

Muchas veces se ha puesto de relieve la importancia que tiene San Agustín en la historia de la educación occidental. Igualmen-

te se ha encumbrado la personalidad compleja del santo africano como alumno, profesor y luego autor de obras que, de una u otra manera, se relacionaban con el problema educativo.

A pesar de los complicados problemas de la educación en una época como la nuestra, de pleno dominio de los adelantos tecnológicos y de la amenaza nuclear, los aspectos esenciales de la vida siguen siendo los mismos hoy que en tiempos pasados. Por ello, todo lo que se ha escrito sobre la finalidad de los métodos de educación, independientemente de sus respectivas épocas, puede proyectar su rayo de luz en todo lo que se refiere a la finalidad y métodos en nuestros tiempos.

San Agustín nos estimula a examinar la educación desde diferentes puntos de vista: idealista, práctico o pragmático.

La vida y la obra del santo forman un capítulo importante en la historia de la extraordinaria contribución norteafricana al pensamiento y a las letras latinas. Todo el pensamiento y toda la obra del profesor Agustín representan un clímax dentro de la escena que muy pronto se ha de oscurecer por la invasión de los bárbaros, y que va a suponer el final de un imperio que se

había creído indestructible e insustituible.

En el libro de las Confesiones se puede ver cómo la educación, interpretada libremente, es mucho más útil, más íntima y práctica que la escuela en un sentido estricto, tal como San Agustín nos la describe.

La comprensión del significado y finalidad de la vida fue adquirida por el Santo sólo tras una búsqueda intensamente personal y comprometadora de las preguntas y respuestas de los problemas básicos. Es cierto que San Agustín ejerció el oficio de instructor antes de su conversión, pero podemos afirmar que será sólo después del episodio del jardín en Milán cuando comienza su carrera de educador. La práctica de la educación, vista como una función total del hombre y de su vida, sólo puede realizarse sobre la base de un compromiso con la filosofía de la vida.

Toda la filosofía de San Agustín se fundamenta sobre la convicción del destino sobrenatural del hombre que encuentra su perfección en un terreno de existencia liberada del tiempo y del espacio. Es decir, en la inmutable vida del espíritu, de la que

toda la existencia terrena es una preparación.

La elaboración progresiva de su sistema educacional se apoyará siempre en su fe, en la existencia de Dios y en la consideración de Dios como el más elevado y perfecto bien del hombre.

San Agustín interpreta la enseñanza como algo que sirve para excitar y estimular y no como una coerción y control externo de la autoridad. El aprendizaje es engendrado y desarrollado en intensidad por la explotación y descubrimiento personal, en la medida que el maestro procura el estímulo y alguno de los resortes materiales que requiere el alumno. Aunque el papel del maestro se hace menos importante, su función sigue teniendo su interés y exige cualidades especiales en su aspecto profesional. La práctica de la enseñanza en San Agustín, es una lógica aplicación de su convencimiento de que la enseñanza es un arte, que según su propia definición, se funda en el conocimiento y en el pensamiento. La enseñanza no puede tener éxito en sus resultados prácticos si se considera sólo como aplicación mecánica de unas técnicas basadas en la imitación de otros. San Agustín nos enseña que la enseñanza es nada, a menos que comporte el sello de la personalidad y del entusiasmo de un maestro

particular.

El Santo considera el aprendizaje motivado por el amor de las cosas que se aprenden. Por tanto, su enseñanza está libre de los elementos restrictivos que con frecuencia frustran los esfuerzos del profesor en la escuela. Su deber básico de animar a sus alumnos a aprender no se ve amenazado por unos horarios, por exámenes o por otras prescripciones externas. En consecuencia, su entusiasmo se ve alimentado siempre, y continuamente habrá ocasiones para la más plena interacción de las personalidades de los alumnos.

El maestro humano externo, como el maestro de escuela, debe permanecer en la periferia del aprendizaje. Debe considerarse a sí mismo como algo puramente estimulante, y, en consecuencia, debe animar a sus alumnos a pensar por sí mismos de modo que puedan continuar su aprendizaje cuando el maestro desaparezca. El papel del maestro no es transmitir el conocimiento de su propia mente a sus alumnos, sino más bien descubrir lo que éstos ya conocen. Y, desde esa base, proponer cuestiones que puedan encender el deseo de aumentar sus propios conocimientos.

En su análisis de su acto de enseñar, el énfasis de San Agustín se coloca en el aspecto intelectual o especulativo de la educación, y esto puede parecer un tanto alejado de los problemas de la educación universal, tal como se presenta en nuestros días. Sin embargo, su crítica acerca de la actuación de los profesores tiene importancia universal. Su actitud coincide con lo expresado por muchos reformadores posteriores de la educación, que han pretendido liberar la educación de las trabas de unos estudios formales. Y la han convertido en una aventura que excita y estimula la mente de los alumnos. Por ejemplo, la exhortación de San Agustín a comprender las escrituras, y no solamente a aprender sus palabras, encuentra eco en las explosivas palabras de Rousseau: "Odio los libros que sólo enseñan a hablar acerca de las cosas de las cuales no sabemos nada". La educación, en cuanto tarea real y palpable, se llevaba a cabo mediante el intercambio de ideas. Las palabras sólo eran empleadas como estímulos para pensar.

La definición agustiniana de la educación liberal puede aparecer limitada en el contexto de las responsabilidades de la educación en los tiempos modernos. Pero constituya una piedra de toque para los educadores de todos los tiempos, y les recuerda que

el cultivo del entendimiento es descuidado y minusvalorado al resaltar el riesgo de la decadencia moral y cultural que aparece en el mundo de su tiempo. Por medio del estímulo de su propia personalidad y de su pensamiento, el profesor de las artes liberales debe liberar las mentes de sus alumnos de las preocupaciones y de los prejuicios, al tiempo que les abre sus inteligencias a aquellos aspectos de la vida que son únicos, verdaderos e inmutables.

Hablando sobre el libro "De Doctrina Cristiana", José Oroz en su libro "La retórica en los sermones de San Agustín", dice:

...San Agustín, se ha cuidado muy bien de advertir a los lectores que no acudan a él en busca de retórica sistemática y científica a la manera de las obra de Aristóteles... y algunos tratados de Cicerón. No es, como han querido algunos, un tratado teórico sobre la predicación. Es, precisamente, todo lo contrario. No intenta establecer una teoría oratoria, sino aplicar a la práctica los conocimientos escolares.¹

1 "La retórica en los sermones de San Agustín". Ver Bibliografía.

1. SAN AGUSTIN MAESTRO

Ningún estudioso del Obispo de Hipona, puede relegar u olvidar esa circunstancia histórica. Durante muchos años ocupó cátedras y desempeñó el magisterio de Gramática, primero en Tagaste, su patria, y de retórica, más tarde, en Cartago, Roma y Milán. También ejerció el oficio de pedagogo privado de los hijos de su amigo Verecundo.

Una vez convertido, abandonó cátedras públicas, pero sin dejar por eso su labor docente y formativa, como dirigente y fundador de monasterios y educador del clero.

Como profesor y maestro, tenía una preparación suficiente. Fue un hombre de letras, uno de los espíritus mejor cultivados de su tiempo y de los que más contribuyó al cambio de la cultura.

El propio San Agustín al hacerse una autocrítica de su magis-

terio, se presente como un vano vendedor y mercader de exuberante retórica, preocupado de recoger el halago del aplauso fácil más que de instruir o cultivar a sus alumnos. Este juicio, generalizado a todo su magisterio, no se puede admitir ligeramente, de modo absoluto, pues se debe tener muy en cuenta que se autocritica a sí mismo en los años de su madurez espiritual y a la luz de un criterio superior, cuando escribe las Confesiones. El análisis de algunos textos nos puede ayudar a comprender mejor el auténtico sentido de su experiencia educativa y responsabilidad pedagógica:

... vendía el arte de vencer con la palabra, aunque prefería - Vos lo sabéis, Señor - tener buenos discípulos, los que suelen llamarse buenos. Y a éstos, sin engaño, les enseñaba el arte de engañar, para que lo usasen, no contra la vida del inocente, sino, tal vez en favor del culpado.²

La formación moral era una de sus preocupaciones más agudas. Lo que podía deformar o desorientar a sus discípulos venía corregido desde la cátedra, sin contemporizaciones con el ambiente y opinión pública, que permitía fácilmente ciertas licen-

² Confesiones, IV, 2,2.

cias injustificables a la moralidad pública. Condenaba los juegos circenses y trataba de los mismos, sobre todo, con los jóvenes.

En el libro VI de sus Confesiones encontramos esa condena a los juegos circenses. Y logra apartar a su amigo Alipio de esa afición malsana:

... oídas estas palabras, saltó de aquel hoyo tan profundo, en que de grado se iba sumergiendo, y con increíble deleite se iba cegando, y sacudió con vigorosa templanza su espíritu, y se le desprendió todo el fango de los juegos circenses, y no volvió a poner los pies allí.³

A raíz de su conversión, se nota un cambio, una transformación profunda en su magisterio. En la catequética agustiniana, si bien se distinguen diáfananamente los planos intelectual y vital de la fe, resultan inseparables en el vivir cotidiano.

San Agustín, psicólogo genial e intuitivo, sabe de las circunstancias favorables y adversas que afectan al maestro, de las

³ Ibid., IV, 7, 12.

dificultades que pueden presentarse al momento de exponer las ideas.

San Agustín se mueve en terreno de la psicología. Advierte que entre la concepción relampagueante de la mente y la dificultosa lentitud del discurso, se ha producido un desequilibrio enorme. Es la inadecuación propia que existe entre el mundo del desaliento y el del estrépito⁴, como justamente observan algunos pedagogos modernos.

San Agustín pone unos principios fundamentales para un buen docente: Humildad y competencia. Lo esencial es hacer comprender al alumno que lo importante es lo que se dice más que el modo de decirlo. Si hay errores de exposición y el alumno pone objeciones, el docente debe adoptar una postura de reconsideración y rectificación, Pretender aferrarse al error y defenderlo a todo trance es caer en un error más grave:

Ne in defensione nostri erroris maiore praecipitemus errore". No sea que por defender nuestro error caí-

⁴ De Catechizandis Rudibus, 10, 14.

gamos en uno mayor.⁵

Una de las cosas más enojosas que comporta la docencia es el repetir las mismas cosas. ¿Qué actitud recomienda San Agustín al docente ante las dificultades de cada día? Colocarse en la perspectiva del amor y de la comprensión. Esta doctrina está en pleno vigor en la pedagogía moderna. En nuestros días, los psicólogos se entretienen en profundizar las relaciones de profesor-alumno, llegando a conclusiones bellísimas, expresadas en terminología cuidadosa y rica de sentido. Hoy nos hablan de reversibilidad, de relaciones sinábricas, de la comunión de conciencia, de comprensión, etc., amalgamadas con un clima de simpatía que nos hace intercomunicables. Desde luego que no intentamos atribuir a San Agustín la paternidad de tales conceptos y doctrinas modernas. Sin embargo, no seríamos justos si pretendiéramos hacerla hija de los últimos años solamente. De hecho el Obispo de Hipona no se aparta ni un ápice de esta doctrina psicológica actual, y nos habla de "habitar recíprocamente catequista y catequizando".

Es tan grande la fuerza de la simpatía, que, cuando

⁵ Ibid., 11,16.

nuestros oyentes se impresionan por lo que decimos, y nosotros por lo que ellos aprenden, habitamos unos en otros recíprocamente,⁶

Y a continuación añade:

Dicen en nosotros lo que entienden, y nosotros aprendemos de ellos lo que enseñamos.⁷

Si ponemos amor y entrega en la exposición, experimentamos la misma alegría que sentimos cuando mostramos nuestra ciudad a los amigos. Para nosotros es cosa conocida, pero se hace otra vez nueva y nos entusiasmos por la atención que entrevemos en nuestros oyentes:

Qui per amoris vinculum in tantum in illis sumus, in quantum et nobis nova fiunt quae vetera fuerunt. (Los que por el nexo del amor en tanto nos sentimos unidos a aquellas cosas, en cuanto se hacen en nosotros nuevas las cosas que eran antiguas).⁸

El catequista (profesor) advierte a su oyente impasible a inerte. Su postura no da indicio de la menor sugerencia, de si com-

⁶ Ibid., 12,17.

⁷ Ibid., Id.

⁸ Ibid., Id.

prende o deja de comprender. Tal actitud resulta enojosísima para el docente que toma con celo y cariño su profesión. Puede llegar a convencerse de que está perdiendo el tiempo lastimosamente. San Agustín muestra, ante esta situación, una rica experiencia, su profunda intuición y su caridad inteligente y delicada, dándonos varios remedios que son los que recomienda encarecidamente la moderna pedagogía:

I.- Averiguar la causa de tal actitud. Puede ser un alumno agotado físicamente, o tímido por naturaleza. O no entiende, o no le importa la materia y la desprecia.⁹

II.- Exhortarle suavemente. El docente, lleno de afecto, comprensión y cariño, tratará de disipar todo temor tratándose de ganarse la confianza¹⁰. En este diálogo descubrirá el docente el camino y método a seguir en las próximas exposiciones de clase.

III.- Precisión en el lenguaje. No repetir lo que ya se sabe, limitándose, como máximo, a exponerlo globalmente con exactitud y precisión, tratando de hacer amena la explicación. "... in ipsa narratione... sermo noster dulcescat".¹¹

IV.- Finura psicológica. San Agustín llega al límite de los detalles, revelándose como un observador agudo. De igual modo el docente debe estar atento para captar las actitudes de los alumnos. Es posible que un alumno, atento durante cierto tiempo, comience a distraerse, a bostezar, a manifestar deseos de mar-

⁹ Ibid., 13,18.

¹⁰ Ibid., 13,20.

¹¹ Ibid., 13,18.

charse. En este caso la recomendación del santo es que se le eche mano a los distintos recursos de amenidad: "aliquid dicendo honesta hilaritate".¹²

De esta forma condimenta el manjar de la enseñanza, escogiendo oportunamente ejemplos que le dejen estupefacto y le conmuevan hasta derramar lágrimas¹³. Dabará expresar algo que pueda convenir al interés personal del educando, pero con cuidado y sin herir su persona.

A una inteligencia como la de San Agustín no se le escapa un detalle. Y nos recomienda la comodidad y holgura en las clases, lo que los modernos pedagogos llaman las condiciones ambientales convenientes, "ut a principio sedes audiant". Debe insistírsele al alumno a ponerse cómodo: "ungendus ut sedeat".¹⁴

Las intenciones de San Agustín son claras. Toda acción educativa debe estar resumando amor de principio a fin. El amor es el camino de la alegría y del éxito.¹⁵

Educando a los hijos de su amigo Verecundo, se empeñará, an-

¹² Ibid., 13,19.

¹³ Ibid., Id.

¹⁴ Ibid., Id.

¹⁵ Ibid., 14,12.

te todo, por iluminar la forma madura del hombre interior.

Comprende los valores de la sabiduría trascendente, y toda su preparación como maestro la pone en allanar el camino para llegar más pronto a ella. Su quehacer pedagógico, desde ahora, supera el formalismo vacío de las fórmulas clásicas, y se orienta decididamente hacia el problema humano-ideológico, de contenido de la formación.

Un hecho sumamente revelador de ese cambio operado en Agustín, lo encontramos en el libro I sobre el Orden:

Dos alumnos suyos, Licencio y Trigenio, discuten acaloradamente, por orgullo y soberbia, una cuestión de gramática en torno a una palabra y su propiedad. La represión que les hace el maestro Agustín indica, bien a las claras, su preocupación formativa y su deseo de hacer de ellos, antes que nada, hombres con perfecto dominio de sí mismos: "Si me llamáis de buen grado maestro, concluye San Agustín, pagadme con esta moneda: sed buenos".¹⁶

¹⁶ De Ordine, I, 10, 29.

Esa es la nueva orientación agustiniana en materia educativa: apelación explícita a la moralidad de sus discípulos, pero siempre con una mayor tendencia e inclinación hacia el último fin y la verdad cristiana.

Con esta nueva orientación ha sugerido, tal vez, la corrección más grande de la escuela de su tiempo, al poner de nuevo el acento en el contenido ético moral, completado e integrado con el Cristianismo.

De aquí en adelante lo llamarán maestro y, al contrario de lo que hacía antes, lo aceptará como tal y hasta le producirá contento y gozo en el espíritu:

Cuántas cosas - le dice Licenio en su diálogo a Caciaco - aprendemos de tí.
Ya lo veo - responde San Agustín - y espero que vosotros, conscientes de ellas, seréis cada día mejores.¹⁷

¹⁷ Ibid., I, 11,33.

1.1 MAGISTERIO ESCRITO

De todos es conocido que el magisterio de San Agustín no se limitó, exclusivamente, a las horas de clase, hablando desde la cátedra o dictando sus lecciones.

Además del magisterio oral, instituye un magisterio más duradero: el magisterio a través de sus obras. En ellas se revela todo un maestro preocupado de lleno por la formación del hombre.

Varias de sus obras las dedicó a jóvenes estudiosos, o las escribió por requerimiento suyo. Y recurriendo a la problemática del adolescente, si bien es cierto que los enfoques difieren de nuestra manera de ver la problemática de los adolescentes, hay que tener en cuenta que eran tiempos muy diferentes.

Entre su vasta producción podríamos enumerar las obras que más nos interesan para el tema de la educación:

- En coloquio con su hijo Adeodato, escribe "De Magistro".
- Entre las muchas cartas dirigidas a jóvenes hay que destacar

la "Epístola ad Dioscorum". En ella aborda el problema de la instrucción y estudia la función específica de cada materia y su instrumentalidad en orden al último fin educativo: la adquisición de la sabiduría.

- "De Catechizandis rudibus", dirigida al diácono Deogracias. En esta obra se nos revela como un gran pedagogo, conocedor de la problemática de la dialéctica.

- "De doctrina christiana". Obra de trascendencia pedagógica y cultural, porque en ella aparece por primera vez un programa de estudios superiores, a decir de Marrow en su obra "San Agustín y el fin de la cultura antigua".¹⁸

- "De disciplina Christiana". Estudia en esta obra el problema de la instrucción y, más en concreto, el estudio de los clásicos.

- Y, por último, citaremos "Las Confesiones" y "De Civitate Dei". Ambas ricas en contenido educativo y con intuiciones ex-

¹⁸ San Agustín y el fin de la cultura antigua. Pág. 398.

traordinarias,

1.2 DEFECTOS DE LA ESCUELA Y DE LOS MAESTROS

No podemos perder de vista que estamos en el siglo IV y que la escuela está en manos de maestros que arrastran el lastre del paganismo y siguen quemando sus vidas en las concupiscencias humanas y la vanagloria hueca del aplauso. Por eso, nada nos puede engañar, como tampoco extrañaba al santo, según nos lo confiesa, que educaran a los jóvenes de sus escuelas en "engañosas locuras y contiendas forenses"¹⁹, y buscaban más el halago tonto del triunfo banal que el aprovechamiento de sus alumnos.

Se fijaban más en las formas que en el contenido. El ideal del Orador romano, de moralidad indiscutible, como mago de la palabra rítmica, portadora de valores auténticos, había desaparecido y había degenerado en un profesionalismo superficial, de formas vacías y elegantes, sin el nervio robusto de la idea.

¹⁹ Confesiones. IX, 2,2.

San Agustín, que se llamó a sí mismo, muchas veces, vendedor de palabras, nos presenta a sus maestros como "caterva de charlatanes", empeñados en enseñarles muchas cosas, para comprobar luego que no le habían enseñado nada²⁰. Sin embargo, el mayor defecto de los maestros estaba en creer que la elocuencia y las formas bellas de expresión eran criterios válidos de verdad. Él lucha contra esa desviación de criterios sosteniendo la simple instrumentalidad de las palabras. Ellas son un medio para comunicar las ideas, siempre en función de los contenidos ideológicos:

No por decirse elegantemente una cosa, se debe reputar verdadera, ni falsa porque se diga con palabras desaliñadas. Como tampoco se ha de tener por verdadero lo que se dice incultamente, ni por falso lo que se expresa con espléndido lenguaje, sino que la sabiduría y necesidad son a manera de manjares provechosos o nocivos, que unos y otros se pueden servir, como en platos preciosos, o rústicos, en palabras elegantes o desaliñadas.²¹

Otra deficiencia que apunta el santo es la vanidad y soberbia que se respiraba en las escuelas. Parece que el estudiar no

²⁰ Confesiones, V, 7,12.

²¹ Ibid, I. 9,15.

tiene otra meta que satisfacer el orgullo y la ambición. San Agustín habla y usa el término "Orgullo de la escuela"²².

Idéntica relajación había sufrido la moralidad de los maestros. Con el lenguaje duro, llama a los maestros "deshonestos, jactanciosos y soberbios". Los malos pasos y ejemplos de los dirigentes de la escuela eran un estímulo poderoso para los jóvenes:

Y, con todo pecábamos escribiendo, leyendo y pensando en el estudio menos de lo que se exigía de nosotros, porque nos deleitaba jugar, y los maestros castigaban en nosotros lo mismo que ellos hacían, sino que los juegos de los mayores se llamaban negocios, pero los de los niños, que son puros juegos, son castigados por los mayores.

¿Acaso hacía otra cosa el mismo maestro que me azotaba, el cual, si en alguna disputilla era vencido por algún colega, quedaba más atormentado por la cólera y la envidia, que yo cuando en el partido de pelota era vencido por mi compañero de juego? ²³

Sin embargo, en el capítulo XVIII del libro I de sus Confesiones, donde San Agustín resalta la fuerza del mal ejemplo:

¿Qué maravilla es que así fuese yo tras las vanida-

²² Confesiones. IX, 4,7.

²³ Ibid, I, 9,15

des, cuando me ponían por modelos a unos hombres que, si al contar algunas de sus acciones no malas, eran notados de cometer algún solecismo o barbarismo, se avergonzaban. Pero si al relatar con palabras castizas y bien compuestas, facunda y elegantemente, sus propias deshonestidades, eran alabados, se vanagloriaban.²⁴

Otro defecto que destaca San Agustín es la Indisciplina. Había de los desórdenes que cometían los "Eversores", a los que él llama "perversores", cuyo oficio era mofarse y escarnecer a los que acudían por vez primera a la escuela:

... a veces disfrutaba con su amistad, pero siempre abominaba sus travesuras, esto es, de las novatadas con que descaradamente maltrataban la timidez de los bisoños, vejándolos y ridiculizándolos inmotivadamente, apacentando así sus malévolas alegrías.²⁵

En las escuelas se cometían toda clase de abusos, amparándose los alumnos en la protección de la costumbre que les eximía de las sanciones merecidas. Fue de Cartago a Roma por librarse de los desórdenes de sus alumnos de Cartago:

Comenten con increíble brutalidad muchos desmanes

²⁴ Confesiones, I, 18,28.

²⁵ Ibid., III,3,6.

que deberían ser castigados por las leyes y no ser amparados por la costumbre.²⁶

Pero pronto comprobó que en Roma sucedía lo mismo que en Cartago: "Advertí, al punto, que los estudiantes de Roma hacían otras travesuras que no hacían los de Cartago".²⁷

Y nos refiere el modo como los estudiantes se pasaban de un maestro a otro para no pagar, sin importarles nada el deber de justicia, sino el amor al dinero.²⁸

1.3 VALORES DE LA ESCUELA

El cuadro oscuro de la escuela que nos pinta San Agustín se ilumina, en ocasiones, con claros de luz. Son rasgos positivos que se descubren en la marcha de la escuela. Si insiste más en los defectos que en las virtudes de la escuela, tal vez se deba al gran influjo que tuvieron los primeros en su vida y tal vez porque eran más numerosos.

²⁶ Ibid., V,8,14.

²⁷ Ibid., V,12,22.

²⁸ Ibid., IV,14,21.

Las cosas buenas que encuentra en los maestros y programas escolares las ensalza de buen grado y las inserta en sus escritos.

Elogia la inclusión, hecha con buen criterio, de la obra "Hortensius" de Cicerón en el programa escolar.

Reconoce el mérito literario y formativo de los clásicos y acoge todo lo bueno que encuentra en las ciencias naturales y en las distintas sectas paganas.

Cuando se encuentra con maestros buenos se complace en presentarlos como tales. Un ejemplo es Hierio, "Orador de Roma. Pero, sobre todo, me agrada porque agrada a los demás",²⁹

Otro valor que resalta San Agustín es la práctica de ejercitaciones o recitales que imponían a los alumnos y que realizaban tanto en el foro como en las escuelas, donde les hacían decir en prosa lo que el poeta escribía en verso³⁰. Esta práctica literaria y oratoria entraba de lleno en el plan tradicional.

²⁹ Confesiones. IV, 14,21.

³⁰ Ibid, I, 17,27.

1.4 LA PSICOLOGIA EN SAN AGUSTIN

Es obvio que todo proceso educativo no puede realizarse sin tener en cuenta el sujeto que trata de educar, sin conocer sus exigencias psicológicas y posibilidades individuales y sociales. El conocimiento de la psicología individual es un presupuesto base como el haber determinado con claridad las metas u objetivos de ese proceso.

No pretendemos afirmar que San Agustín tuviera la misma preocupación por el factor psicológico del proceso educativo, que puede tener hoy un pedagogo, un psicólogo o un orientador, ni tampoco que San Agustín revelara ese factor con tanto empeño como lo hace hoy la educación moderna. No se puede olvidar que cada autor debe ser estudiado en el marco de su siglo, interpretándolo según las direcciones ideológicas y culturales de su tiempo.

Por eso, al hablar de psicología en San Agustín, no pretendemos entenderlo en el sentido científico de hoy, sino en su sentido mucho más modesto, sin quitarle valor a las instrucciones e intuiciones geniales del Obispo de Hipona.

San Agustín trata de llevar a cabo el proceso humano de superación y espiritualización a través de unos medios adecuados a la psicología del mismo sujeto que quiere elevar e instruir. Diríamos con propiedad que San Agustín, como cualquier autor de la antigüedad, descubre la conducta del hombre como la ve a través de una elemental observación o sirviéndose de algunos datos facilitados por otros autores. Sus hipótesis se fundamentan en la realidad observada y a su manera también hacen experimentaciones y constatan los hechos.

Siguiendo el esquema de las Confesiones, integrado con observaciones y sugerencias de otras obras, ensayaremos una descripción general de la "psicología de la adolescencia", a lo largo de todo el período evolutivo, hasta entrar en la edad adulta.

2. EDADES

San Agustín, siguiendo el criterio tradicional, distingue los diversos períodos o edades del hombre. Establece la clasificación en base al fenómeno más característico del crecimiento o del momento más significativo de cada edad. Así nos lo presenta en su libro "De la verdadera religión":

En primer lugar, se atiende a las condiciones naturales e instrucciones del recién nacido. Su primera edad, la infancia, se consagra a los cuidados corporales, para quedar completamente sepultado en el olvido, logrado el crecimiento.

Sigue la puericia, de la que conservamos alguna memoria.

Sigue después la adolescencia y en ella el hombre es capaz de engendrar.

La adolescencia viene recibida por la juventud y la madurez, que ha de emplearse en los oficios públicos y ser reprimida por las leyes...

Pasados los trabajos de la juventud, se concede algún reposo a la ancianidad.³¹

³¹ De Vera Religione, 26,48.

Para explicar el paso de una época a otra usa el término muerte: "ya era muerta mi adolescencia". El mismo San Agustín en su obra contra Máximo, da la razón y significado de este término:

En toda naturaleza mudable, la mutación es una especie de muerte, porque hace en ella que no exista algo que existía. Y así cuando una edad se acerca a otra, muere. Viviendo la puericia, muere la infancia.³²

Pero eso no quiere decir que la época anterior desaparezca con todo lo conseguido:

Vino la puericia y suplantó la infancia, sin que aquella se retirase. Con todo dejó de existir, pues no era ya infante que no hablase, sino niño que hablaba.³³

2.1 INFANCIA

Al igual que la moderna psicología, pero sin el alcance e importancia que se le da hoy día, San Agustín recoge, mediante la observación, situaciones exactas y aspectos diferentes de la

³² Contra Máximo, II,12,2.

³³ Confesiones, I,8,13.

psicología y conducta del niño. Siguiendo su análisis y descripciones empíricas, podemos distinguir diversas fases, aunque él no trata de establecerlas o distinguir las.

Primera fase.- Se contempla al niño recién nacido en un nivel puramente biofisiológico:

"La infancia se consagra a los cuidados corporales".

Hay un dominio absoluto de exigencias fisiológicas naturales y hábitos reflejos. Así lo describe en las Confesiones: "...entonces no sabía sino mamar, y disfrutar de los regalos, y llorar las molestias de mi carne; nada más".³⁴

Segunda fase.- Es el momento de la aparición de la risa. Dentro de la línea de la psicología moderna, es exacta la observación de San Agustín: "Las lágrimas preceden a la risa en la entrada en este mundo".³⁵

³⁴ Ibid., I,6,7.

³⁵ De Civitate Dei, XXI,14.

En el mismo capítulo VI del libro de las Confesiones, a renglón seguido, escribe: "Después comencé a reír"³⁶. Pero no dice cuándo sobreviniese ese fenómeno. Si hemos de hacer caso a Spitz, esta sonrisa tenemos que ponerla en el tercer mes, que constituye lo que él llama "estado del objeto precursor".

Tercera fase.- La conducta elemental del niño se va desdoblado en nuevas posibilidades: mayor acentuación y espontaneidad, conciencia de sí mismo en una forma muy rudimentaria, cierto sentido de socialización y preocupación inicial por los demás:

Poco a poco comencé a darme cuenta dónde estaba - conciencia de sí - y a querer manifestar mis deseos a quienes me los podían satisfacer, aunque realmente no podía, porque aquellos estaban dentro de mí y éstos fuera y por ningún sentido podían entrar en mi alma. Así que agitaba mis miembros, signos semejantes a mis deseos. Y si no me hacían caso, me indignaba con ellos. Tales he conocido a los niños que he podido observar.³⁷

De pasada hacemos notar su recurso deliberado a la observación. Sobre todo en las Confesiones está echando mano de e-

³⁶ Confesiones, I,6,7.

³⁷ Ibid, I,6,8.

lla y de los datos que le da continuamente: "Ví yo y hube de experimentar a un niño envidioso. Todavía no hablaba y ya miraba pálido y con cara amargada y triste a otro niño colactáneo suyo".³⁸

Cuarta fase.- Comprende el último estadio de la infancia.

"Al fin de la infancia buscaba signos con qué demostrar a los demás las cosas que sentía".³⁹

Piaget lo llamaría en su vocabulario psicológico "función simbólica", que consiste en representar una cosa por otra. Piaget coloca esta fase entre los dos y los cuatro años, pero generalmente los psicólogos retienen que aparece esta función simbólica hacia el final de la infancia, coincidiendo en esto también con San Agustín.

Finalmente presenta una descripción global, de conjunto, de los diversos elementos biofisiológicos de la conducta del niño:

³⁸ Ibid., 1,7,11.

³⁹ Ibid., 1,6,10.

Vos, Señor, que me disteis vida y cuerpo, al cual dotasteis de sentidos y concertasteis mis miembros, y lo adornasteis de hermosa figura, y para su integridad e incolumidad le infundisteis todos los instintos de la vida animal...⁴⁰

2.2 EL LENGUAJE

En el libro primero de las Confesiones, capítulo VIII, nos presenta San Agustín una descripción del mecanismo del lenguaje, tal como él lo ha observado, concluyendo con una alusión explícita a la función social del lenguaje. Su descripción general de los diversos factores intermedios del lenguaje no puede ser diferenciada, como lo haría hoy un técnico especialista en materia psicológica. Con todo, creo que se puede decir que en su descripción están casi todos los elementos que reseñan los estudiosos modernos.

Comentando el texto de San Agustín pondremos de relieve los distintos elementos que entran en el proceso de adquisición de la palabra, aprendida no ciertamente como las letras que le enseñaron los mayores con cierto método, "sino con el entendimiento al querer manifestar mis sentimientos con gemidos, voces y movimientos del cuerpo, a fin de que satisficieran mis

deseos...⁴¹

Analicemos el capítulo VIII del libro primero de las Confesiones:

a) Factor instintivo: El lenguaje comienza a desarrollarse con los primeros gritos y reflejos guturales y bucales. El santo encuentra una fórmula breve para expresarse: "con gemidos y voces quería manifestar mis sentimientos".

b) La imitación: Observa que el niño trata de imitar lo que oye a su alrededor. "Cuando los mayores nombraban alguna cosa, la fijaba en la memoria". Aquí mismo apunta ya el tercer factor.

c) Se daba cuenta que el sonido venía de otra parte y que, además, significaba algo. "Entendía y colegía que aquel objeto era el denominado con la palabra que pronunciaba".

d) El carácter intelectual para San Agustín estaba a la base

⁴¹ Confesiones. I, 8,13.

de aprendizaje de la lengua. (Aprendí a hablar) "yo mismo, Señor con el entendimiento que tu me diste". Claro que no se debe entender en un sentido estricto. El mismo repite varias veces que a esa edad es casi nula la actividad espiritual del niño. Entonces, ¿qué sentido quiere darle? No se puede precisar, porque la psicología entonces no estaba desarrollada como ahora. Basta retener que exige cierta actividad intelectual. Y esta se puede sostener con fundamento. Basta observar la actividad que despliega el niño comparando o imitando lo que ve, siente u oye. Esta es la mejor prueba de la intervención del factor intelectual y de que hay algo más que meras asociaciones sensoriales⁴².

e) El niño se sirve del lenguaje para expresar sus necesidades, emociones y estadios interiores de deseo. "Manifestaba mis deseos a fin de que satisficieran mis sentimientos".

f) El ejercicio de la imitación y de la espontaneidad se desprende de toda la descripción del proceso.

⁴² De Ordine. II, 12,35.

g) Progreso en el desarrollo: "De este modo, viendo las palabras en las distintas frases... y repetidas varias veces ... poco a poco comencé a manifestar mis deseos por medio de palabras".

h) Carácter social del lenguaje: "Así fué como comencé a usar los signos comunicativos de mis deseos con aquellos entre quienes vivía y entré en el proceloso mar de la sociedad, pendiente de la autoridad de mis padres y de las indicaciones de los mayores míos". También lo podemos confirmar con el pasaje del libro del Orden:

Por un vínculo natural está el hombre obligado a vivir en sociedad y no puede unirse a otros sino es por medio del lenguaje... Como consecuencia, el niño puede comunicarse y así entra en la sociedad comenzando por la escuela.⁴³

i) Influjo del ambiente: Alude aquí a otro factor determinante del lenguaje. En el libro De la doctrina cristiana analiza detenidamente ese factor. El niño aprende a hablar oyendo a los demás e imitándoles. Tal importancia tiene la presencia de los

⁴³ De Ordine. Id.

otros en la adquisición de la lengua - principio de la imitación - que llega a decir que si los niños vivieran en ambiente donde se hablase correctamente, no necesitarían de la gramática y, además, serían capaces de corregir a los que lo hicieran mal, como hace el niño de la ciudad, que corrige al campesino, aunque no conozca las letras.⁴⁴

2.3 ADOLESCENCIA

La psicología ha iluminado muchos puntos de la conducta del adolescente. Hoy no se concibe una psicología del adolescente que no sea diferencial, porque no existe la adolescencia, sino muchas adolescencias. Cada joven es un caso, con su psicología, actitudes, relaciones culturales y, sobre todo, cada uno viene de un ambiente diverso y le precede también una educación también diferencial que responde a los postulados de determinada civilización, cultura o subcultura.

Con esto no queremos restar nada al influjo de la pubertad fi-

⁴⁴ De Doctrina Christiana. IV, 35.

siológica, con todos sus cambios y transformaciones somáticas. La psicología tiende hoy a estudiar todos los factores, poniendo especial interés en hacer ver que no se trata de una edad necesariamente atormentada de crisis y agitación puberal, a no ser que el adolescente se encuentre verdaderamente en un ambiente cargado de frustraciones.

La adolescencia, como otra época del desarrollo, tiene sus dificultades y conflictos, pero éstos no se pueden exagerar ni atribuir solamente a un solo factor, el fisiológico, como si no existiera el influjo social, educativo.

Creemos fundamental esta premisa para comprender el pensamiento de San Agustín sobre la psicología de la adolescencia, y también para evitar ciertas exageraciones al interpretar los datos que nos ofrece San Agustín.

El esquema adolescencial que presenta, aunque en sus grandes líneas sea valedero para todos, es individual. Pero también sabe enriquecerse de lo que observa en los demás. No se conforma con la introspección analítica. Lo cual hace que sus afirmaciones sean válidas, transferibles y aplicables a los demás ado-

lescentes.

El momento adolescencial abarca en San Agustín dos fases bien diversas. La primera va desde los dieciseis años a los diecinueve, y la segunda se extiende hasta los veintinueve.

Primera fase.- La característica de la adolescencia, según modernos psicólogos, es la inserción en el mundo de los adultos. Vencido el egocentrismo de la infancia, siente la necesidad de abrirse al mundo que le rodea, a los adultos: el deseo de socialización.

El P. César Vaca, psicólogo, gran estudioso y profundo conocedor de San Agustín, escribe:

El instinto o tendencia amorosa se despierta en el hombre generalmente al llegar la adolescencia, en forma claramente sexual. En la doctrina de San Agustín encontramos una excelente exposición del problema del desarrollo del amor en la adolescencia, que tan importantes consecuencias y aplicaciones prácticas tiene para la educación de la juventud.⁴⁵

⁴⁵ VACA, Cesar. La doctrina agustiniana del amor y los postulados de la psicología moderna. En "Sanctus Augustinus vitae spiritualis Magister". Roma, 1956, pág. 183.

El factor psicológico que anota San Agustín, al ocuparse de redactar su biografía, es el amor. Parece que comprendió todo el alcance del problema amoroso en la juventud. El santo se expresa de la siguiente manera:

Y ¿qué era lo que me deleitaba sino amar y ser amado? Pero no guardaba modo en ello, yendo de alma en alma, como señalaban los términos de la amistad, sino que del fango de mi concupiscencia y del manantial de la pubertad se levantaban como unas nieblas, que oscurecían mi corazón hasta no discernir la serenidad de la dilección, de la oscuridad de la libido.⁴⁶

El otro aspecto de la conducta adolescente es el de la socialización del joven, la necesidad de nivelarse con los otros adolescentes y, en general, con los adultos. Es la edad de las revoluciones sociales. Le gustaría que el mundo fuera como él piensa. Por eso cuando las cosas no van conforme a sus deseos o como las había pensado, puede darse muy bien que caiga en un bache de frustración y que tome posturas negativas frente a la vida. El hecho educativo debe prevenir estas situaciones y llevarlas adelante hacia la madurez psicológica.

⁴⁶ Confesiones. II, 2.2.

Al adolescente no le basta amar y comunicarse con algunos. El imperativo de participar en la vida de los demás compañeros es otra exigencia del adolescente. Hacer lo que otros hacen y sólo lo porque otros lo hacen. San Agustín, buscando la razón de muchas de sus acciones, no encontrará otra que el hecho de que sus compañeros lo hacen así.

En dos momentos de su vida se denuncia este fenómeno, frecuente entre todos los jóvenes.

Se avergonzaba de ser menos desvergonzado que sus compañeros y se gloriaba más cuanto mayores fueran sus culpas, no sólo por el deleite que ellas le producían, sino también por ser alabado.

Las consecuencias educativas no se dejan entrever. Basta recordar el influjo decisivo de ciertas relaciones o clase de amistades en la conducta de muchos jóvenes. A veces es el factor determinante y último de la delincuencia, como evidencian muchas encuestas y estudios particulares. San Agustín descubre y describe el fundamento psicológico de ese hecho.

También anota otro dato muy frecuente en nuestra cultura. Te-

nían miedo sus padres de que se casara y con ello se frustrase la esperanza de las letras que ambos, padre y madre, deseaban ardientemente. "Por esta razón me aflojaban también las riendas en el juego más de lo que permite una moderada serenidad".⁴⁷

Esta situación es la misma por la que pasan muchos de nuestros jóvenes de hoy día. Con frecuencia los responsables de ciertas desorientaciones en los jóvenes son los mismos padres que, con una visión miope, permiten ciertas libertades y licencias para animarles a seguir una carrera o simplemente los estudios de bachillerato. San Agustín hace hincapié en la gran importancia que tiene en los jóvenes el tomar como criterio a seguir el modo de proceder de los compañeros y amigos. Es el aspecto psicológico que los orientadores modernos llaman "psicología de grupos". Encontramos la comprobación de este fenómeno en el famoso robo de las peras del huerto vecino. Al analizar detenidamente las circunstancias, los factores y las causas del mismo, dice San Agustín:

⁴⁷ Confesiones. II, 3,7.

Yo solo no hubiera cometido aquel hurto, en el que no me deleitaba lo que robaba, sino porque robaba, lo que solo tampoco me hubiera agradado en modo alguno ni lo hubiera hecho... Pero basta que se diga "vamos, hagamos" para que se sienta vergüenza de no ser desvergonzado.⁴⁸

Al educador corresponde el saber prevenir estas situaciones y, sobre todo, canalizarlas hacia una auténtica y progresiva apertura social. La dimensión social del proceso educativo es una parte integrante del mismo. El joven tiene muchas necesidades: comunicación, apoyo, aprobación, diálogo con los demás, convivencia con el grupo, participación en la actividad de la comunidad en la que vive, etc... De todas estas exigencias psicológicas debe tomar conciencia el educador - formador y abrirles camino.

Segunda fase.- La conducta del adolescente sigue, en líneas generales, el proceso evolutivo de la fase anterior:

Por aquel espacio de nueve años, desde los diecinueve hasta los veintiocho de mi edad, viví engañado y engañando, extraviado y extraviando, dominado por las pasiones.⁴⁹

⁴⁸ Confesiones, II, 8,9.

⁴⁹ Ibid, IV, 1,1.

Lo más característico es la evaluación que hace del concepto de amistad. Evocando el recuerdo de un amigo de la infancia, presenta todo el proceso y desarrollo psicológico de la amistad. Como tantas otras amistades, ésta había comenzado desde la infancia.

Desde niños habíamos crecido juntos, juntos habíamos ido a la escuela, y juntos habíamos jugado. Pero entonces aún no éramos tan amigos, aunque tampoco después lo fuimos como exige la verdadera amistad. Con todo, aquella amistad era muy dulce, razonada con el calor de las mismas aficiones.⁵⁰

Es un proceso normal dentro de la psicología humana; como resulta normal el desenlace triste. Habían llegado a compenetrarse de tal manera —eran un alma en dos cuerpos— que la muerte del amigo produce en el joven Agustín un gran desequilibrio psíquico:

La patria era para mí un suplicio, y la casa paterna se me hacía insoportable, y todo cuanto en él me había sido común, se me convertía sin él en cruelísimo tormento. Todas las cosas me eran aborrecibles... Llegué a hacerme insoportable a mí mismo.⁵¹

⁵⁰ Confesiones. IV, 4,7.

⁵¹ Ibid., IV, 4,8.

La amistad adquiere ahora un nuevo signo de autenticidad y elevación. Deja de influir con vehemencia el ímpetu pasional de la pubertad, y llega la serenidad del amor, entendido como entrega y donación de la amistad.

Lo que más le recreaba eran los ratos de solaz que pasaba con los amigos:

Otras cosas había en ellos que más me cautivaban el ánimo: conversar y reírnos juntos, prestarnos mutuamente atenciones amistosas, leer juntos libros amenos, bromear unos con otros y darnos pruebas de estima mutua, ... enseñar o aprender algo uno de otro, echar de menos con pena a los ausentes, recibirlos a la vuelta con alegría. Con estas y otras señales semejantes, que nacen del amor del corazón de los que mutuamente se aman y que se manifiestan por el rostro, por la palabra, por los ojos y por otros mil gratísimos gestos, se fundían a su calor nuestras almas, y de muchas se hacía una sola.⁵²

Los problemas que inquietan o atormentan ahora al adolescente, lo mismo que la amistad, se presentan con otra orientación y sentido nuevo. Los mismos contenidos ideológicos y afectivos cambian de objeto, mejor, se extienden y alargan hacia nue-

⁵² Confesiones. IV, 8,13.

vos objetos. Puede verse en todo este proceso la inestabilidad afectiva del adolescente y la necesidad de entablar una relación afectiva con el hombre afectivamente sin madurar. El pensamiento de San Agustín puede iluminar muchos conceptos y dar seguridad a los pasos educativos de muchos conductores y guías de adolescentes:

El alma débil, todavía sin madurar, que no está adherida a la firmeza de la verdad - que no está educada, formada - es llevada y traída, arrojada y rechazada, según soplaen los vientos de las lenguas emitidas por los pechos de los opinadores, y de tal suerte se les oscurece la luz que no la ve aunque esté a la vista.⁵³

⁵³ Confesiones. IV, 14,23.

3. AMBIENTE ESCOLAR Y SOCIAL DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

Un punto de capital importancia en la vida del escolar es, sin duda alguna, el ambiente en el que se debe desenvolver el niño o el joven en la escuela. A medida que el niño madura y comprende el lenguaje, entabla un diálogo con el mundo que lo rodea, comienza a comunicarse con la sociedad, hasta llegar a la madurez en los años de la adolescencia.

La asistencia a la escuela es el factor más característico y determinante de la vida del niño en ese momento, un paso más hacia la socialización. El círculo familiar es superado, y viene a completarlo el ambiente social de la escuela.

La frecuencia a la escuela ahora suponía un cambio fundamental de relaciones, que necesariamente tenía que repercutir e incidir en toda su actividad psíquica y comportamiento externo;

"... me pusieron a la escuela, para que aprendiese a leer. Yo, triste de mí, no sabía el provecho que había en ello".⁵⁴

3.1 AMBIENTE ESCOLAR

Las Confesiones de San Agustín son una fuente documentada de la marcha y estructura programática y metodológica de la escuela de su siglo. Era una institución que en el siglo IV y V no marchaba. San Agustín condena todos los ideales de los maestros como la orientación general de toda la instrucción.

Veamos en esquema la panorámica general de toda la escuela según nos la presenta el santo:

- Tradicionalismo escolar, pero un tradicionalismo venido a menos.
- Perspectiva utilitarista de la escuela.
- Escasa visión pedagógica del hecho educativo por parte de los

⁵⁴ Confesiones. I, 9,14.

maestros.

- Ambición por toda la familia, que miraba más al lucro que a la formación de sus hijos.

- Métodos educativos negativos: represión, castigo...

- Cultivo excesivo de la forma: la forma por la forma.

- Clima de banalidad y superficialidad en la escuela.

- Dudosa moralidad de los maestros.

- Programas tradicionales, lectura de clásicos sin criterios ni selección.

- Indisciplina: basta recordar a los "eversores".

- Valores positivos: materias útiles en los programas, ejercicios, prácticas literarias, buenos maestros...⁵⁵

⁵⁵ Todo el libro primero de las Confesiones.

3.2 AMBIENTE SOCIAL

En tiempo de San Agustín se vivía en medio de una cultura en desintegración, encarnada en un pueblo corrompido, de orientación netamente hedonística. El fermento de la doctrina cristiana no se había dejado notar todavía con la fuerza suficiente para cambiar las estructuras paganas.

A ese ambiente eran lanzados los jóvenes al salir de la infancia. Desde el inicio eran testigos de todo lo que ocurría en la vida y costumbres. Según nos dice el santo, había muy poca preocupación por la moralidad pública en espectáculos y juegos circenses, a los que también eran admitidos fácilmente los niños y jóvenes.⁵⁶

Ese era el camino que había recorrido el Obispo de Hipona, y el que seguían, en general, todos los jóvenes y adolescentes de su tiempo. Lo que veían en el medio ambiente o asistiendo a teatros, o les venían enseñando sus maestros desaprensivos e inescrupulosos se convertía en experiencia de vida. Esas eran

⁵⁶ Confesiones. VI, 7,11.

sus primeras fuentes de información e instrucción. Y teniendo en cuenta la curiosidad y deseo de experiencia de la psicología infantil, se comprende la situación educativa que encontraba la adolescencia, que se habría pasado a la vida.

Una posible solución que plantea la psicología moderna y que ya San Agustín la apoyaba y sostenía es la adaptación.

3.3 LA ADAPTACION

San Agustín tenía una preocupación constante por adaptarse a la situación moral, social y cultural de sus discípulos. El método estará en dependencia directa de esta observación cuidadosa que el docente debe realizar respecto a sus alumnos.

Debe ser una adaptación total, ya se refiera a sus disposiciones culturales, ya a las morales y ambientales en general. Sostiene que debe estar informado -el docente- del grado de instrucción de los alumnos, de su situación social, económica, política, etc. Habla San Agustín de cierto "tipo de oyentes" de genere idiotarum, non tamen rusticanorum sed urbanorum".⁵⁷

⁵⁷ De Catechizandis Rudibus, 15,23. - 16,14.

Las condiciones morales son otra de las dimensiones que debe tener en cuenta el docente - el catequista, dice él -, ya que las disposiciones anímicas del educando son factor de suma importancia. Los gramáticos respiran una atmósfera intermedia entre los sabios y los ignorantes. Se les debe recordar la humildad con toda energía y encarecimiento, haciéndoles ver que es de más trascendencia observar las reglas de la ética que no las del lenguaje⁵⁸. Esto hace florecer en ellos el sentido de la responsabilidad y el recto criterio. Una vez conocidas estas disposiciones anímicas, el docente (catequista) debe trazarse la composición de lugar para iniciar la clase - la narratio -.

La psicología de grupos, hoy tan en moda, nos ha puesto al tanto de la recíproca influencia que debe reinar entre los alumnos de una misma clase o esfera social. San Agustín, a juzgar por su libro "De Chatechizandis rudibus", conocía perfectamente estas interacciones influenciadas. Advierte el santo que no es lo mismo enseñar en privado que en público, ni exponer la "narratio" a una categoría de oyentes que a elementos heterogéneos. Con gran intuición dice al respecto:

⁵⁸ Ibid, 9,13.

La narratio impresiona de modo diverso a los educandos - catequizandos -, no sólo por el tono de voz del expositor, sino por las impresiones recíprocas de los mismos auditores.⁵⁹

San Agustín hace notar que la actitud del docente varía según se trate de un oyente aislado o bien esté en presencia de otros⁶⁰. Los compañeros, por otra parte, pueden admitir opiniones, juzgarlas severamente: "tanquam iudicates aut atestantes quae sibi nota sunt audiunt"⁶¹. Además puede suceder que las relaciones del educador con los educandos tomen el matiz de un diálogo familiar, realizado con intercambio de ideas, o bien a modo de conferencia, cuando todos callan suspensos de los labios del orador.⁶²

Cambia la situación si el auditorio es una mezcla heterogénea de sabios o ignorantes, rústicos o urbanos, hombres de toda clase y condición. "Multumque interest... utrum pauci adsint an multi, docti an indocti an ex utroque genere mixti",⁶³

⁵⁹ De Catechizandis Rudibus, 15,23.

⁶⁰ Ibid, Id.

⁶¹ Ibid, Id.

⁶² Ibid, Id.

⁶³ Ibid, Id.

Confiesa abiertamente San Agustín que se siente influenciado de diversos modos y maneras, según tenga delante de sí hombres con una u otra formación o preparación.

La conclusión que saca el santo de estas observaciones es sencilla dentro de su profundidad de ingenio: "A todos los educandos - catequizandos - debemos caridad, pero no a todos la misma medicina".⁶⁴

Y aún más. San Agustín enseña que la misma virtud de la caridad cobra diferentes matices según los educandos - catequizandos -. Esta doctrina aparece rara en el Obispo de Hipona y es a los educadores a quienes toca aplicarla. Una doctrina sencilla y profunda al mismo tiempo, pero que es preludio de los mejores éxitos y no es otra cosa que la síntesis de la pedagogía moderna y de la psicología aplicada a la educación.

La crítica que presenta San Agustín de la escuela y método de enseñanza de su tiempo es sumamente representativa y viene avalada por su prestigio educativo y larga experiencia de maestro y formador. El conocía perfectamente la marcha y función

⁶⁴ Ibid, Id.

de la escuela, con todos sus defectos y deficiencias y con todas sus aspiraciones y valores positivos.

Con los datos y aportaciones que nos ofrece a lo largo de su enorme obra, se podría reconstruir, al menos en cierta forma, el panorama educativo del siglo IV. A este respecto son las Confesiones donde mayor documentación nos ofrece y la obra que mejor esclarece la problemática de la escuela. Pinta en ella un cuadro perfecto de lo que era la escuela descendiendo hasta el detalle, procurando dar una visión amplia de los problemas esenciales y característicos.

Una de las primeras notas, como he apuntado anteriormente, es el tradicionalismo. San Agustín, al mostrar su disconformidad con el método de la escuela y con algunos puntos concretos del programa, pone de relieve ese tradicionalismo que había invadido todos los sistemas educativos y aspectos de la escuela:

...si era perezoso en aprender las letras, era azotado, sistema alabado por los mayores, muchos de los cuales, que llevaron este género de vida, nos trazaron caminos tan trabajosos, por los que nos obligaban a caminar, multiplicando, así, el trabajo y dolor de los hijos de Adán.⁶⁵

⁶⁵ Confesiones. I, 9,14.

El recurso punitivo seguía siendo el instrumento de los maestros de entonces, como en los siglos anteriores.

En la misma línea tradicional cae de lleno el programa desarrollado en las escuelas: "Según el orden acostumbrado de los estudios, llegué a un libro de un tal Cicerón".⁶⁶

Otra de las notas que destaca es la perspectiva utilitarista de la escuela. De manera clara y expresa nos pone de relieve el santo esta característica:

Proponíanme por norma de vida obedecer a los que exhortaban a descollar en el mundo y sobresalir en las artes de la palabra, que me sirvieran para alcanzar honras y falsas riquezas. Por esto me pusieron en la escuela para que aprendiera las letras.⁶⁷

No se trataba de educar para la vida, de desdoblar las posibilidades de los jóvenes en función de un ideal humano, sino de colocar al joven en condiciones de conseguir un triunfo fácil y lleno de gloria mundana.

⁶⁶ Confesiones, III, 4,7.

⁶⁷ Ibid, II, 4,7.

En los mismos maestros estaban arraigados esos fines pragmáticos, no teniendo, muchas veces, otros afanes e inquietudes que llenar las arcas de su codicia y ambición. Así se expresa San Agustín de sí mismo: "...enseñaba yo la retórica, y vendido de la codicia, vendía el arte de vencer con la palabra".⁶⁸

En todas las escuelas, por lo general, se preocupaban más de estimular y acrecentar el ideal del estudio fomentando la vanidad y soberbia del alumno⁶⁹, que de asignar al programa y estudio escolar una misión específica y alta, presentándose como medio e instrumento fundamental de formación. El estudio parecía no tener otro destino en muchas escuelas que ganar posiciones banales en la vida.

En su libro "De disciplina Christiana" presenta esa desfuncionalidad del estudio y de la escuela de su tiempo.

Quando el niño se disponía a ir a la escuela por primera vez, de todas partes caía sobre él una lluvia de recomendaciones y consejos semejantes o muy parecidos a los de hoy día: "Van a

⁶⁸ Confesiones. IV, 2,2.

⁶⁹ Ibid, III, 4,7.

la escuela para sobresalir y aprender las letras, mediante las cuales puedes brillar y conseguir muchas riquezas",⁷⁰

Otros decían: "Vas a hacerte hombre". Y comenta San Agustín: "No va a ir a hacerse jumento".

Se lamenta el santo que con esas ideas se alimente la inteligencia de los jóvenes y no se presente a su consideración otros ideales más elevados, propios de una escuela auténtica.

Y concluye San Agustín con este planteamiento: ¿Por qué no se le dice mejor, "debes aprender en la escuela a leer para luego meditar las Sagradas Escrituras y aprender para la vida?"

Las consecuencias de una formación recibida en un ambiente como éste eran desastrosas en casi todos los jóvenes, precisamente en ese momento de la infancia o adolescencia, cuando todo impresiona, y se comienza a tomar en serio conciencia de su "yo" y adquirir postura definitiva ante la vida.

⁷⁰ Confesiones. I, 16,26.

3.4 PROGRAMA ESCOLAR

Estudiaba entonces, en tan tierna edad, los libros de la elocuencia, en la que deseaba sobresalir con el fin vano de satisfacer la vanidad humana. Mas siguiendo la orden de los estudios que se seguía en la enseñanza, llegué a un cierto libro de Cicerón.⁷¹

El orden a que se refiere San Agustín era la disposición del programa escolar. La escuela romana comprendía tres grados, perfectamente definidos, cada uno con su programa individual y específico.

En la escuela del primer grado, el Ludimagister enseñaba elementos de cálculo, lectura y escritura.

En el segundo grado o gramática, comprendía la geometría, astronomía, aritmética y música.

El profesional de la escuela de mayor prestigio era el retórico u orador, que presidía la escuela superior o retórica - tercer grado -. Y representaba el ideal educativo del romano.

⁷¹ Confesiones. III, 4,7.

Este fué el recorrido que hizo San Agustín, primero como alumno y después como profesor en Tagaste, Cartago, Roma y Milán.

3.5 MATERIA DE ENSEÑANZA

A lo largo del libro de las Confesiones enumera San Agustín la mayoría de las disciplinas que conformaban el programa escolar: retórica, dialéctica, música, aritmética, geometría, las diez categorías aristotélicas, la astronomía, etc.

La lectura de los clásicos es un punto al que el santo dedica más espacio y hace un análisis destacando los aspectos positivos y negativos. Los aspectos negativos, para condenarlos por lo que tienen de dañinos y perjudiciales, los positivos, para resaltar lo constructivo y beneficioso que trae consigo la lectura de los clásicos. El mismo nos dice: "Muchas cosas útiles he aprendido de los clásicos". El santo cree en la gran utilidad y beneficio que pueden sacar los alumnos de una lectura de los clásicos hecha con medida y criterio sano y razonable.

3.6 JUICIO NEGATIVO

En el capítulo dieciseis del libro I de las Confesiones podemos ver los criterios de relación que se seguían en la escuela y los objetivos que perseguían los maestros cuando éstos dejaban en manos de los alumnos las obras de los clásicos:

- Los maestros no les hacían distinciones entre lo que era real y ficticio, presentándoles ambas cosas como modelo a imitar.
- Para hacerles aprender vocabulario selecto, de corte clásico, aprendido en las fuentes, les hacían leer pasajes como aquel de Terencio, en el que describe la escena en que Júpiter, para seducir y engañar a Dánae, envió sobre su regazo una lluvia de oro.
- Critica San Agustín este proceder escolar, que "sólo servía para excitar la lujuria de los jóvenes a vista de tan celestial maestro".⁷² Y propone que se enriquezca el vocabulario de los alumnos con lecturas de libros honestos:

⁷² Confesiones. I, 16,26.

No, absolutamente no es verdad que con semejante torpeza se aprende mejor aquellas palabras, sino que con aquellas palabras se comete con fiadamente semejante torpeza. No condeno yo las palabras, que son como vasos escogidos y preciosos, sino el vino del error que maestros ebrios nos propinan en ellos, y si no lo bebíamos, nos azotaban, sin que nos fuera dado apelar a un juez sobrio.⁷³

Se ve claro el alcance del pensamiento de San Agustín y la mentalidad de los maestros de poner a disposición de los alumnos, como instrumento de formación, toda clase de literatura, sin hacer distinciones. Más aún, fomentaban la lectura de narraciones eróticas, y, a veces, hasta pornográficas. San Agustín, percatado del grave problema que tenía planteado el cristianismo, se esforzó por el saneamiento de las escuelas y de los propios maestros.

3.7 JUICIO POSITIVO

No todo es negativo en los clásicos. Reconoce en sus obras cierta utilidad y belleza:

⁷³ Confesiones. I, 16,26.

Cuánto mejor eran las fábulas de los gramáticos y poetas de todos aquellos engaños. Porque los versos, las poesías y el vuelo de Medea son ciertamente más provechosos que los cinco elementos... Porque los versos y poemas los puedo yo convertir en viandas sabrosas.⁷⁴

El valor formativo, cultural, perenne, estilístico de los clásicos, en ningún sentido viene disminuído o rebajado por el Obispo de Hipona. El sólo exige una iniciación previa para que los jóvenes puedan convertir su estudio en "vianda sabrosa".

⁷⁴ Confesiones. III, 6,11.

4. LINEAS DE SOLUCION

La noción de Sumo Bien, entendida en sentido cristiano domina y penetra la ética y pedagogía agustiniana. Este concepto, escribe Boyer, aplicado a la pedagogía al comienzo del siglo V, tenía que transformarla radicalmente, porque renovaba el concepto de cultura.

De aquí deducen algunos estudiosos dos períodos en la pedagogía de San Agustín: el filosófico y el teológico.

Algunos estudiosos del tema, como el P. Nicolás Castellanos, creen que el santo insiste más en el aspecto filosófico que en el teológico, durante el tiempo de Casicífaco, cuando se dedica a educar los hijos de su amigo Verecundo, a raíz de su conversión. Pero ya entonces se puede apreciar su marcada tendencia y sentido cristiano, que cada vez será más fuerte y acentuado.⁷⁵

⁷⁵ Epístola. 106,12.

La retórica vacía, cargada de verbalismo, era el defecto mayor de la educación y de la escuela de entonces, casi sin espíritu de formación⁷⁶. La vanagloria, el culto de la forma por la forma, sin contenido, con una problemática formulística y verbal, había ahogado los mejores ideales educativos del período romano - clásico. El joven parecía formarse para la escuela y no para la vida, como lo había denunciado Séneca: "non vitae, sed scholae discimus"⁷⁷.

El ideal educativo de San Agustín es muy distinto y superior. Sobrepasa ese verbalismo y corrige la escuela de su tiempo, educando, ante todo, para la vida en sentido cristiano. San Agustín expone claramente el concepto integral de formación, dentro del mensaje cristiano. Existe verdadera preocupación por el problema de la educación en sentido integral y formal. No basta la sola instrucción, que en último término deja de ser un mero instrumento y un paso hacia el verdadero concepto de madurez y personalidad.

"La disciplina - sabiduría - prescribe a los que deseen cono -

⁷⁶ De Ordine, II, 8,25.

⁷⁷ Ibid, Id.

cerla a un doble orden, del cual una parte se refiere a la vida y otra a la instrucción".⁷⁸

Inmediatamente después señala las cosas que deben cultivar o evitar los jóvenes que se dedican al estudio. Trata de apartarlos de los espectáculos, de la emulación insana, del odio, etc., a la vez que los estimula al cultivo explícito de todos los valores humanos: sinceridad, orden, comprensión, amistad, exhortándoles a vivir la preocupación de su formación y perfeccionamiento, siguiendo el "tranquilo curso de sus estudios".⁷⁹

⁷⁸ De Civitate Dei. XXII, 22.

⁷⁹ De Ordine. I, 13,20.

5. INSTRUCCION

Es de gran importancia para San Agustín y una de las graves obligaciones en los años de la infancia y de la adolescencia.

El parte de un hecho elemental: la necesidad de la instrucción. El hombre, como consecuencia del pecado original, nace envuelto en las "tinieblas de la ignorancia". Pero, la instrucción -eruditio- "abría los sentidos de los hombres contra estas tinieblas",⁸⁰

Acentúa la convivencia y necesidad universal de facilitar la primera instrucción, la más elemental, que nos permite aprender a leer y a escribir. "Esa es la mejor, por ser la más útil".⁸¹

⁸⁰ De Ordine, II, 16,14.

⁸¹ Confesiones. I, 13.

5.1 TIEMPO DE LA INSTRUCCION

¿Cuándo debe comenzarse la instrucción? Desde la infancia.

Pues como esas artes se ordenan en parte al provecho de la vida, en parte a la contemplación y conocimiento de las cosas, es muy difícil adquirir su ejercicio si no se emplea, desde niño, mucho ingenio, mucho entusiasmo y perseverancia.⁸²

No basta un esfuerzo parcial, es necesario comprometerse como cuando se busca la verdad: "totis viribus quaerenda est veritas".

No hay que perder de vista el carácter que asigna San Agustín a la instrucción. Subraya fuertemente su instrumentalidad y condición de medio en el camino y búsqueda de la sabiduría. Siguiendo esta línea, recomienda su estudio, el estudio de todas las ciencias liberales. No la ciencia por la ciencia, no el saber por saber, sino en cuanto se ordena al fin último y a la formación integral del hombre.

⁸² De Ordine, II, 13, 38.

Con este mismo criterio interpreta la lectura de los autores paganos. Se puede buscar en ellos lo útil, el oro de sus palabras, lo formativo, lo perenne y valedero de los clásicos. No se opone a su lectura, sólo recomienda prudencia y cierto criterio selectivo de temas. Los clásicos, es frase suya, pueden convertirse en vianda sabrosa. Su juicio, en general, es equilibrado y orientador.

5.2 CONTENIDO Y PROGRAMA DE LA INSTRUCCION

San Agustín, en las obras de Casiciaco, trazó las líneas de un plan de estudio y educación cristiana. "La escuela católica, tal como la entendió la Edad Media... en el modo de ordenar la enseñanza de las artes y de la ciencia, nació en Italia, en la mente de San Agustín, recién convertido".⁸³

En el libro "Del Orden", dirigido a la formación de los hijos de Verecundo, que le había cedido la quinta, desarrolla un programa de estudios, correspondiente a las artes liberales, que

⁸³ DI CAPUA, F. Sant'Agostino en L'Osservatore Romano, 31-8-1935.

durará varios siglos y será el camino de formación de generaciones de adolescentes:

- | | |
|---------------|---------------|
| - Gramática. | - Música. |
| - Dialéctica. | - Poesía. |
| - Historia. | - Geometría. |
| - Retórica. | - Astronomía. |

No nos detendremos a analizar el estudio que hace el santo de cada materia. Pero él ya da los principios orientadores y reglas concretas que hacen más asequible y eficiente su estudio.

Pero no basta con instruir. San Agustín sabía muy bien, por experiencia, que, a veces, se conoce la verdad y, con todo, no se siguen sus dictámenes:

Es necesario no sólo instruir según su capacidad - principio de la adaptación - mas también muchas veces mover y enseñar para la práctica. Llamó retórica a esta disciplina, confiándole esta misión de ganar público para llevarle a buscar su propio bien y provecho.⁸⁴

⁸⁴ De Ordine, II, 13.

La retórica adquiere de nuevo su auténtico concepto y funcionalidad, al determinar San Agustín y asignarle su verdadero sentido e instrumentalidad. En tanto vale en cuanto lleva al hombre hacia el bien. Esa es su función, directamente empalmada en lo ético y moral. En el concepto agustiniano tiene un verdadero valor ético, aunque indirecto y mediato.

La elocuencia sin la sabiduría las más veces daña y no aprovecha, escribe San Agustín en el libro "De la Doctrina Cristiana". En esta obra habla a los jóvenes de la conveniencia de dedicarse durante la juventud - *apta et conveniente aetate juventutis* - al estudio de los cánones de la elocuencia. Más tarde tendrán otras ocupaciones más serias e interesantes: "Basta que este sea el cuidado de los jóvenes, y no de todos los que deseamos instruir para la Iglesia, sino de aquellos que todavía no están ocupados en cosas más urgentes".⁸⁵

La razón de esa desconfianza en los cánones de la elocuencia no es otra que su poca fé en el método común de aprender las reglas y luego aplicarlas. Más fácilmente, escribe en el mismo

⁸⁵ De Doctrina Christiana. IV,5.

capítulo, se consigue la elocuencia leyendo y oyendo a los que hablan elocuentemente, que siguiendo los preceptos. Y concluye que el mejor método es el ejercicio, meterse en la mentalidad y práctica de la elocuencia mediante lecturas seleccionadas, dictados, redacción, composición sobre los propios sentimientos, recitación. A andar se aprende andando y a hablar hablando.

San Agustín desconfía de las normas abstractas y cree en cambio en la eficacia del ejercicio, de la práctica: leer y oír, escuchar y hablar. Es esta una intuición didáctica, descubierta por el santo, que tendrá en la época moderna un desarrollo extraordinario.

5.3 METODO EN LA INSTRUCCION

Existe en San Agustín cierta preocupación por el modo de enseñar. Preocupación que se extiende a todos los campos y materias, comenzando por el religioso y pastoral. "De catechizandis rudibus" está escrito con esa intención, buscando dar al catequista una didáctica religiosa adecuada al contenido doctrinal y psicológico del catecúmeno, que quiere ser instruido en el misterio de Cristo.

En el mismo sentido, con objetivos diversos, escribe de la necesidad del método y del orden en el estudio de las materias escolares para llegar a una asimilación profunda y duradera del programa.

"Para comprender los números abstractos se requiere recorrer con entusiasmo el orden indicado de las disciplinas liberales".⁸⁶

Sus reproches a los maestros que no siguen ningún orden en la instrucción son duros y severos. Les llama "necios y locos por no guardar el método de la enseñanza".⁸⁷

Falta ahora, según el santo, el modo de decir cómo los estudios deben instruirse. Dos caminos hay que nos llevan al conocimiento: la autoridad y la razón⁸⁸. San Agustín está convencido que la autoridad es la puerta para llegar al conocimiento de los grandes problemas de la cultura, con todo, prefiere la razón y a ella da la primacía.

El método es una exigencia que muchas veces viene impuesta por

⁸⁶ De Ordine. II, 16,14.

⁸⁷ Ibid, II, 8,25.

⁸⁸ Ibid, II, 9,26.

la misma naturaleza de la ciencia, otras, en cambio, vendrá postulado como exigencia psicológica. La misma eficacia educativa de la escuela viene muchas veces determinada por la misma selección metodológica de los maestros.

El método tradicional memorístico, impuesto con brutales castigos, como atestigua reiteradamente⁸⁹, queda superado, negado en el pensamiento agustiniano. El recuerdo de los años de la infancia en la escuela quedará en la memoria de San Agustín como una pesadilla y un recuerdo amargo de experiencias dolorosas. Recordará siempre el error disparatado y desproporcionado de aquel sistema de educar e instruir a los jóvenes. Por eso él se orientará en otro sentido y buscará otros medios de formar y hacer llevadera la tarea de la instrucción ardua y difícil.

Con esto no establecemos la tesis de que San Agustín sea contrario o niegue totalmente el uso moderado del castigo o aflicción punitiva. Él cree en la terapia de esa medicina, siempre que sea justa e impuesta con sentido y medida. De hecho, él,

⁸⁹ Confesiones. I, 5,14.
I, 14,23.
I, 13,20.

en su modo de conducir a los jóvenes, jamás la proscriba, si bien es verdad que tiene una tendencia más marcada al amor y comprensión. Hablando a los superiores les dirá: "Buscad más ser amados que temidos"⁹⁰. Confirmación más explícita la tenemos en la Carta 185:

Se ha demostrado y se demuestra por experiencia que a muchos les ha aprovechado el verse forzado por el temor o el dolor a dejarse engañar o a realizar de obra lo que ya había aprendido de palabra. Algunos citan la sentencia de Terencio que dice: "Mejor es, creo yo, el retener a los hijos por la vergüenza y la generosidad que por el miedo. Eso es verdad. Pero si bien son mejores los que se dirigen por el amor, son muchos más los que se corrigen por el temor. Para contestarles con las mismas palabras del autor: "No saben obrar rectamente si no te fuerzan con la palabra".⁹¹

A continuación apela a los azotes para el hijo indisciplinado, pues el fruto es grande. Y lo confirma con la palabra infalible de la Sagrada Escritura: "Le azotas con la vara, pero libras su alma de la muerte".⁹²

En definitiva, San Agustín se queda siempre en una postura de

⁹⁰ CILLERUELO, Lope. El Monacato de San Agustín y su Regla, Valladolid, 1947.

⁹¹ Epístola a Bonifacio, 185,21.

⁹² Libro de los Proverbios. 23,14.

equilibrio, buscando siempre una fórmula válida entre el amor y el temor.

Desde el punto de vista didáctico aboga por una enseñanza fundada en la libre curiosidad del alumno, más que sobre la imposición o castigo.⁹³

El latín, confiesa el santo, que lo aprendí entre las caricias y sonrisas de las nodrizas, se me hizo muy fácil, pero en cambio el griego, que lo tuve que estudiar bajo las más crueles amenazas, se le hizo insoportable y no llegó nunca como estudiante a cobrarle afición o sentir interés por él.⁹⁴

Esta es otra de las grandes correcciones que hizo San Agustín a la escuela de su tiempo y a sus métodos educativos.

En cierto sentido intuyó la eficacia de los sistemas educativos y pedagógicos modernos de la escuela nueva y el valor educacional de saber crear y despertar en el discípulo una motivación e interés adecuados.

⁹³ Confesiones, 1,14.

⁹⁴ Ibid., Id.

Corrige también otra desviación concreta de método. Se solía emplear mucho en la escuela la emulación, decían que para estimular iniciativas, pero en el fondo sólo se buscaba la gloria y el aplauso. San Agustín, sin negar la eficacia de este principio, condena que fuera empleado con fines bastardos.

"No sabes lo mucho que me disgustaba en la escuela que a los niños se provocase a la emulación y no mirando a la utilidad de las artes, sino al amor a una vanísima gloria",⁹⁵

Una observación final. Tradicionalmente se venía estudiando la pedagogía como una parte de la filosofía. La didáctica se incluía en la dialéctica. No sabemos el influjo que tuvo San Agustín en esa clasificación. De hecho ya nos ofrece el santo esa clasificación y nos expresa el contenido didáctico, como una parte o capítulo de la dialéctica. Dice textualmente: "La dialéctica nos da el método para enseñar y aprender, en ella se nos declara lo que es la razón, su valor y potencia, nos da la seguridad y certeza del saber".⁹⁶

⁹⁵ De Ordine. I, 10.
Sermones, XIII, 9.

⁹⁶ De Ordine. II, 13.

5.4 EL METODO ACONDICIONADO AL MAESTRO

El método no es una abstracción. Encarna en una persona y viene actuando a través del educador. Cada forma metodológica adquiere una modalidad o ritmo, que le viene dada, en parte, de la personalidad del maestro. Muchas veces el éxito último depende del realizador.

San Agustín lo sabía. Su larga experiencia de maestro se lo había enseñado prácticamente.

En el libro "De la doctrina Cristiana" estudia detenidamente la formación y cualidades del buen maestro. Se puede asegurar que ha captado la psicología del buen método de enseñanza.

El maestro debe expresar con claridad su contenido doctrinal, procurando suscitar interés y afición, para obtener, al fin, los objetivos previstos, moviendo a sus discípulos a la práctica y actuación de los principios teóricos presentados al principio.

En síntesis, San Agustín requiere del maestro u orador saber:

- Enseñar.
- Deleitar.
- Mover.⁹⁷

⁹⁷ De Doctrina Christiana. IV, 11, 12 y 13.

6. EDUCACION

En el concepto agustiniano no se podría limitar el hecho educativo a la mera instrucción, que no deja de ser una parte de ese acto total. Alumbrar, o, al menos, iluminar en algún sentido el concepto completo de educación en San Agustín será nuestro trabajo en esta última parte del estudio.

No analizaremos el concepto filosófico gnoseológico de la educación, como lo haría San Agustín en su libro "Del Maestro", ni tocaremos el problema de la posibilidad de la enseñanza, vista por el santo. Basta saber que anticipa el concepto de educación, como autoformación, dando por eso más importancia al alumno, aunque mejor diríamos que coloca a los dos -discípulo y maestro- en el mismo plano, ambos escuchan la verdad del Maestro interior, que ilumina y guía hacia esa verdad.

A solucionar este problema puede ayudar la concepción agustiniana de la educación como "medicina del alma". Pero por aho-

na basta insinuarlo.

6.1 CONCEPTO DE EDUCACION

No podemos perder de vista la perspectiva histórica en que se desenvuelve la vida y actividad de San Agustín y el desarrollo de la ciencia en aquella época. La educación, naturalmente, no era presentada como una sistematización de principios, con sus métodos propios, ni existía una terminología técnica apropiada, ni una demarcación precisa de su campo.

Pero el hecho de no existir esas exigencias terminológicas o científicas, no se puede negar la existencia de ideales o intereses educativos. Por eso lo que interesa ahora es descubrir esos ideales y sus factores determinantes, tratando de encuadrarlos en su tiempo para estudiarlos objetivamente.

En concreto, observamos que no se trata de estudiar el concepto de educación considerándolo en sí mismo, sino aplicado a la adolescencia y dentro del ámbito de la ideología agustiniana.

Creemos que se puede sostener la hipótesis agustiniana de una

verdadera educación en sentido propio. Trataremos de fundamentarla.

Una primera iluminación la encontramos en el libro "Del Orden"⁹⁸. Escribe para los jóvenes y se propone desarrollar el programa completo de estudios, a través del cual pueda llegar el adolescente a la cima de su formación. Esta se obtiene -lo afirma claramente-: a) a través de una superación ascética de los diversos apetitos y tendencias, que podríamos denominar muy bien "liberación ética". b) con una instrucción extendida a la mayor posibilidad de conocimientos, culminando ambas en cierta apertura hacia lo sobrenatural. "El que se ha liberado de ese cautiverio, pero todavía no conoce ciertas nociones... puede caer con facilidad en el error, sobre todo si se trata de acercarse por la inteligencia al conocimiento de Dios". (De Movibus Ecclesiac I, 27,52).

El concepto de formación, así presentado, puede ofrecer una objeción considerable, de la que ya se dió cuenta el mismo santo.

⁹⁸ De Ordine. II,16.

La presencia de su madre en el diálogo con sus jóvenes discípulos le hizo tomar conciencia de ella. Si la educación presupone la instrucción, ciertamente parece que los no instruídos están alejados de ella. San Agustín responde llanamente: "De todas esas artes se escogen algunas ideas esenciales y genéricas, muy pocas en número".⁹⁹

Con esto solucionaba la dificultad y postulaba cierta instrucción de base necesaria en cualquier proceso educativo o profesional. Porque si todos no pueden dedicarse al estudio serio y continuado, todos deben, al menos, adquirir unas nociones elementales indispensables a todo hombre para la vida. Precisamente una alta función de la instrucción -según San Agustín- es facilitar a todos ese patrimonio común de nociones.

De este capítulo del libro "Del Orden", sin considerarlo definitivo, adelantamos el concepto integral de educación, entendida, en San Agustín, como instrucción y liberación o, lo que es lo mismo, en término positivo, formación y construcción de la personalidad.

⁹⁹ De Ordine. II, 17.

Encarece San Agustín vivamente la enseñanza probativa, siempre aparejada a los libros. Ante todo la educación no debe ir separada de la enseñanza.

Dentro de esta línea coloca también Sciacca el concepto de educación agustiniana: "Es más extensivo —escribe— que el mero hecho de enseñar, abarca toda la vida intelectual, y corresponde hacerlo no sólo a la escuela propiamente dicha, sino a todas las instituciones religiosas, políticas y sociales".¹⁰⁰

¿A quién incumbiría proptamente actuar ese doble proceso formativo en el alma del adolescente? Lógicamente, al maestro —formador en la escuela— y a los padres, en la familia.¹⁰¹

6.2 HACIA UNA CONCEPCION CONCRETA DEL HECHO EDUCATIVO

La formación del hombre la concibe San Agustín como una "medicina del alma" que, a veces llama "disciplina". "Ad corpus

¹⁰⁰ SCIACCA, M.F. Sant' Agostino. Vol. I, Brescia, 1949.

¹⁰¹ Tract. in Joann. 1,13, Serm., 9.4.

quod pertinet, medicina nominata est. ad animam autem, disciplina".¹⁰²

Todavía esclarece más este concepto en el capítulo XXVIII del mismo libro, donde manifiesta claramente e identifica disciplina y educación. "La disciplina sirve para restaurar la salud del alma". Reconoce lo difícil que es a veces curar ciertas lacras o enfermedades del alma. Así como en el cuerpo existen enfermedades difíciles y algunas incurables, lo mismo sucede en el alma.

Se impone aquí fundamentar esta aseveración y analizar el pensamiento concreto de San Agustín. Un texto fundamental lo encontramos en "Las Costumbres de la Iglesia". De él se deriva fácilmente un concepto completo de formación como lo entendía San Agustín.

Esta disciplina de que se trata, que es medicina del alma, consta de dos partes, como se colige de las mismas Sagradas Escrituras: la coerción y la enseñanza. La coerción se consigue por el temor y la enseñanza por el amor. Amor y temor que dicen relación al que por la disciplina se le ayuda, ya que

¹⁰² De Moribus Ecclesiae. I, 27.

quien por la disciplina da la medicina no debe tener otro móvil que el amor. El mismo Dios no dió otras reglas en el Antiguo y Nuevo Testamento. En ambos existe el amor y el temor, bien que en el Antiguo prevalezca el temor y en el Nuevo domine el amor. Allí rige la ley de la servidumbre, aquí los apóstoles anuncian la ley de la libertad.¹⁰³

Aquí están anunciados los diversos factores o elementos del proceso educativo, además, con sus funciones específicas cada uno:

- Sujeto de la educación: "A quien por la disciplina se le ayuda".
- Maestro o educador: "El que da la disciplina, cuyo móvil es el amor".
- Método: Coerción e instrucción, amor y temor, corregir y orientar.
- Fin: Curar el alma, hacerla seguir la ley de la libertad.

En el texto citado tenemos la clave para comprender el sentido

¹⁰³ De Moribus Ecclesiae. I, 28,56.

de la pedagogía agustiniana. No se puede perder de vista este aspecto original de ver y considerar la educación, como medicina del alma. Así como tampoco su tendencia a seguir el camino del amor en la guía y conducción del alma del adolescente. Lo afectivo sólo vendrá actuando en un segundo plano. El castigo no es tan eficaz y persuasivo como el amor. San Agustín cree en la pedagogía evangélica del amor:

Cuán poco vale ~~escribe~~ el esfuerzo mandado o exigido por la ley cuando la concupiscencia domina e impera en el alma, o se pretende frenarla con el temor del castigo y no se domina con el amor de la virtud.¹⁰⁴

El texto es revelador. Confirma y fundamenta con seguridad nuestra hipótesis. La hipótesis de una educación agustiniana, verdadera y propia.

6.3 LA EDUCACION Y SUS FINES

Si queremos delinear los objetivos precisos que asigna San Agustín a esa disciplina o educación o medicina del alma, debemos distinguir y hacer todo un cuadro jerarquizado de fines

¹⁰⁴ Ibid. I, 30,64.

enfocados todos ellos y orientados hacia un fin último y superior, la fruición de la sabiduría y posesión de la verdad.

Hemos podido observar que en San Agustín existe una verdadera problemática educativa y auténtica finalidad educativa. Esta tesis queda bastante fundada en nuestro estudio, que en sus diversas partes ha tenido por objeto iluminar esa problemática.

San Agustín ha vivido la preocupación del problema formativo del adolescente en un sentido total y completo:

Si comprendéis cuánto os amo, cuánto estimo el cuidado que me da vuestra formación moral; si, en fin, no miento al desear para vosotros lo mismo que para mí, si me llamáis maestro, pagadme con esta moneda: sed buenos.¹⁰⁵

Concretizando esos fines educativos en una clasificación, al menos para su estudio, comenzaremos por los fines más inmediatos y próximos.

San Agustín asigna a todas las ciencias cierto valor formativo.

¹⁰⁵ De Ordine. I, 10.29.

La erudición adquirida en estas disciplinas, usada moderadamente, forma tales discípulos maestros en la filosofía, que llegarán llevándose a muchos consigo a aquel sumo modo fuera del cual no se debe ni se puede exigir más. Y así, cuando todavía vive en medio de las cosas de la vida humana, ha de saber discernirlas bien, sin dejarse impresionar por cuestiones particulares.¹⁰⁶

Queda claramente afirmado su valor formativo, sobre todo, mirando a la vida. San Agustín cree que el estudio bien asimilado, tiene una verdadera función educativa para la vida. En el mismo capítulo lo afirma explícitamente: "a través del estudio se aprende a solucionar las cuestiones que se ventilan en la vida humana".

Insiste mucho en la necesidad de ambientarse en el estudio de esas disciplinas, como medio y cambio de formación y madurez. Si algo valen —escribe en el mismo capítulo— mis amonestaciones para mis discípulos, creo que deben educarse antes en las artes liberales. De otro modo, no pueden aspirar a comprender con claridad muchos problemas.

Especificando más el fin educativo, diríamos que lo pone en el

¹⁰⁶ Ibid. II, 5,14.

paso de la vida instintiva a la vida racional ¹⁰⁷, entendida como valor ético - intelectual.

De ahí a la posesión de la sabiduría - última etapa del proceso formativo - el tránsito es fácil y accesible. Después de la instrucción y empeño por liberarse de la servidumbre trabajosa del pecado, viene el abrazo con la sabiduría:

Si amas el orden, hay que volver a la poesía, porque la moderación moderada y racional de las artes liberales nos hace más ágiles y constantes, más limpios y bellos para el abrazo y adquisición de la sabiduría, para apetecerla más ardientemente, para conseguirla con mayor ahínco, abrazando la vida feliz. ¹⁰⁸

Estamos ya en presencia del último fin de la educación: la sabiduría. ¿Y qué es la sabiduría para san Agustín?

Entiende por sabiduría la moderación del ánimo por la que se conserva un equilibrio, sin derrumbarse demasiado ni encogerse más de lo que pide la plenitud. ¹⁰⁹

¹⁰⁷ De Civitate Dei. XXII,24.

¹⁰⁸ De Ordine. I, 8,2.

¹⁰⁹ De Beata Vita. 4,33.

Pero dando un paso adelante, la identifica en el plano sobrenatural con Dios, por encontrarse, en último término, en Él la felicidad suprema del hombre.¹¹⁰

6.4 METODOS EN LA EDUCACION

El problema del método es tan decisivo e importante como la determinación de fines u objetos en el proceso educativo.

¿Por qué método se declara San Agustín?

Como premisa, no olvidemos que a San Agustín sólo le interesa llegar a la posesión de la sabiduría, llevar al joven en formación a esa situación final.

Una respuesta general, netamente agustiniana, la encontramos en aquella fórmula clásica del cristianismo, enriquecida por el mismo San Agustín, denominada: pedagogía del amor. Está convencido de que ese es el camino más corto y eficaz. Pero no el exclusivo. Los otros medios repressivos o punitivos también tienen su aplicación funcional, que el santo acepta y consa-

¹¹⁰ De Beata Vita. 3.

gra válida, pero manteniendo firme su instrumentalidad relacional y lugar que les corresponde.

"Si el padre azota al hijo, es para que por la coacción y freno sea conducido a la misma disciplina".¹¹¹

No repetiremos lo que ya dijimos en el método de la instrucción sobre su pedagogía del amor o pedagogía del castigo. Basta ahora insinuar su postura de equilibrio, inclinándose siempre hacia la pedagogía del amor y de la comprensión, como más adaptada a la psicología de la adolescencia: "Nec tamen debemus disciplinam, nisi amando".¹¹²

En esta forma de educar y conducir a los adolescentes y, en general, a los hombres, lleva consigo la actuación de medios y métodos positivos. Así San Agustín procurará despertar interés¹¹³ o curiosidad, porque, como él asegura, siempre se desea saber aquello que se ignora¹¹⁴, tratando más de convencer y persuadir, que de imponer o coaccionar desde fuera. Un e-

¹¹¹ Epist. 173,3.

¹¹² Serm. 13,8,9.

¹¹³ De catechizandis Rudibus. c.3.

¹¹⁴ De Trinitate. X,1,1.

ejemplo: después de haberse entretenido San Agustín en escribir para los jóvenes una serie de preceptos saludables de buena conducta, se adelanta a declarar que no se trata de nada inventado o impuesto por él.

Hago esta declaración no por tí - Alipio -, sino por los adolescentes, para que no los menosprecien tomándolos por cosa mía. Porque no quiero que ellos me crean a mí, sino cuanto les razono y les pruebo lo que les digo.¹¹⁵

Ese es el sistema persuasivo de San Agustín, que extenderá a todos los campos, incluso al religioso.

Me parece que a los jóvenes que buscan la vida feliz, saludablemente se les amonesta a que antes de seguir doctrina alguna de los no católicos, las examinen con esmero y buen cuidado.¹¹⁶

En este mismo capítulo muestra San Agustín cierta preocupación por los problemas de la sociedad, referidos a los adolescentes. Quiere que se preocupen de los sucesos sociales que tienen repercusión en su vida. "Aquellas instituciones, fundadas por los

¹¹⁵ De Ordine. II, 10, 28.

¹¹⁶ De Doctrina Christiana. II, 39, 58.

hombres, que sirven para la convivencia de la sociedad no las descuiden en cuanto las exigen las necesidades de la vida".

De alguna manera formula también la ley de la adaptación, naturalmente de un modo elemental y empírico, según lo dictan los datos de su observación o análisis psicológico interior.

El formador o maestro se hace como madre para ayudar al niño en crecimiento¹¹⁷, haciéndose en esto eco de lo que hace la Iglesia.

A los que como niños amamanta la Iglesia, van creciendo según sus capacidades y necesidades, avanzan hacia la madurez y llegan finalmente a vivir una vida felicísima.¹¹⁸

Y en el capítulo XXX:

Tu adiestras y enseñas puerilmente a los niños, con fortaleza a los jóvenes, con delicadeza a los ancianos, conforme a la edad de cada uno, en su cuerpo y en su espíritu.¹¹⁹

¹¹⁷Serm. 23,3.

¹¹⁸De Moribus Ecclesiae. I,10,17.

¹¹⁹Ibid. I,30.63.

7. EDUCACION CRISTIANA

El fin propio e inmediato de la educación cristiana consiste en formar el verdadero y perfecto cristiano, dice Pío XI. Esta era también la meta última donde debería llegar el proceso educativo, tal como lo concebía y expresaba San Agustín. La cultura no tiene sentido ni valoración si se desvincula de la realidad cristiana. En la cúspide de todas las actividades humanas debe ponerse un ideal superior y cristiano.

Ya vimos cómo San Agustín identificaba el fin último del proceso formativo, o sea, la sabiduría, con la posesión de la Verdad Divina Revelada.

Todo proceso humano de formación y de cultura necesariamente debe culminar e integrarse con Dios, porque, en último término, es el foco central de cualquier existencia y donde el hombre encuentra su peso y medida.

No basta un equilibrio puramente natural, al nivel humano. Ese equilibrio, sin la vivencia y abertura a lo sobrenatural, de hecho estaría siempre comprometido y nunca sería estable ni completo:

No podemos conformarnos con una perfección natural, hay que arribar a un perfeccionamiento sobrenatural y divino¹²⁰. Sin él nunca se conseguirá verdadero sosiego interior. Quoniam Tui plenus non sum, one-ri mihi sum.¹²¹

Esa referencia y relación a Dios de todo hecho formativo viene exigida por la misma naturaleza humana, que toda ella ontológicamente depende y se enriquece en la existencia Divina. Y como Dios ha querido este orden actual cristiano, en ese cuadro deben situarse todas las actuaciones del hombre y en especial la educativa, que, ante todo, se propone llevar al hombre según su destino, fin último de la educación.

La preocupación de San Agustín por la formación cristiana cada vez se acentúa más. Su responsabilidad pastoral se lo imponía. Después de su ordenación ya no era el pedagogo o maestro de

¹²⁰ Ibid. I, 21.

¹²¹ Confesiones. V, 1, 2.

retórica o de Cascaico, sino el pastor de almas.

Era lógica la nueva orientación de su actividad y de sus discursos. Pero eso no quiere decir una negación de lo enseñado anteriormente referente a las ciencias y artes. Y aunque alguna vez tenga frases fuertes y casi de menosprecio para la cultura, se debe saber comprender su nueva exigencia pastoral y preocupación por salvar las almas, que directamente le requerían la verdad cristiana.

Terminamos con un elogio sincero a la juventud virtuosa:

¿Quién habiendo conocido a estos jóvenes creerá que con tanto arrojo se han lanzado al estudio de las más grandes cuestiones, renunciando a la vida de placeres y del mundo? ¹²²

¹²² De Ordine. II,10.

3. CONCLUSION

Se puede, pues, afirmar que existe en San Agustín una tesis en torno al problema educativo o formativo de la adolescencia, una problemática juvenil de gran resonancia en su pensamiento. No se trata de ese tópico moderno o prurito tonto de hacer de cualquier figura del pasado un teórico de todas las ciencias, aún las más modernas.

San Agustín toma conciencia del problema humano de la formación, y a la luz y altura de su siglo busca soluciones apropiadas. Se empeña en su estudio, reflexiona, hace análisis serenos y profundos del problema, se encierra en su interior, examina sus propios actos, observa la conducta ajena, y busca siempre la posibilidad más acorde y adecuada para una mejor solución. Supera la simple intuición. Toda su excepcional y vasta obra supone un proceso de análisis y reflexión.

La contribución pedagógica del santo Obispo de Hipona se cons-

truye en un momento divisorio entre dos épocas y sirve de puente entre ambas. La cultura humanística fluye en el medioevo a través de la obra de San Agustín. Pero no pensemos que su aportación cultural - pedagógica es menos representativa y tiene menos influjo que su enorme contribución teológica. Tal vez se piense lo contrario porque no se ha estudiado a fondo o no se ha hecho resaltar tanto el aspecto pedagógico educativo como el aspecto teológico.

Para terminar este trabajo, ponemos la autocrítica que se hace el mismo San Agustín de su oficio de maestro antes de su conversión a la que ya hicimos alusión en el apartado titulado "San Agustín Maestro":

Por aquéllos años enseñaba yo la retórica, y, vencido por la codicia, vendía el arte de vencer con la palabra, aunque prefería - Vos lo sabéis, Señor, - tener buenos discípulos, los que suelen llamarse buenos. Y a éstos, sin engaño, les enseñaba el arte de engañar para que lo usasen no contra la vida del inocente, sino tal vez en favor del culpado. Y Vos, Señor, véis de lejos que la buena fé que yo usaba en mi magisterio, vacilaba sobre un suelo resbaladizo y centelleaba entre mucha humareda.¹²³

¹²³ Confesiones. IV, 2,2.

BIBLIOGRAFIA

- ARMAS, Gregorio. La moran de San Agustín. Edit. Stadium, (Madrid), 1955.
- ARMAS, Gregorio. Hacia una ética agustiniana del hogar: La educación de los hijos, en "Augustinus", Vol. VII., (Madrid), Julio/Sept., 1963.
- AROSTEGUI, Antonio. Los grados del saber según San Agustín. (Torino), 1968.
- AVILÉS, B. Monserrat. Algunos problemas fundamentales de "Doctrina Cristiana", en "Augustinus", Vol. XX, (Madrid), Ene/Jun., 1975.
- CAPANAGA, Victorino. San Agustín. Edit. Stadium (Madrid), 1954.
- CAPANAGA, Victorino. San Agustín y el Humanismo Clásico, en la revista "Augustinus". Vol. III (Madrid), 1958.
- CASTELLANOS, Nicolás. El problema educativo y escolar del siglo IV en las Confesiones, en "Augustinus", Vol. V. (Madrid), Enero/Marzo, 1960.
- CATURELLI, Alberto. Reflexiones sobre la educación religiosa en la familia, en revista "Augustinus". Vol. IX, (Madrid), Oct./Dic., 1964.
- DIAZ DE CERIO, Franco. La historia según San Agustín. Editorial Pénficit (Salamanca), 1968.
- KAREL SVOBODA. La Estética de San Agustín y sus fuentes. Edit. Augustinus. (Madrid), 1963.

- MARTINEZ, Agustín. Ideario de San Agustín. Espasa - Calpe. (Madrid), 1957.
- OROZ RETA, José. San Agustín y la cultura clásica. Editorial Helmántica (Salamanca), 1963.
- OROZ RETA, José. Los diálogos de Casiciaco: Algunas observaciones estilísticas, en "Augustinus". Vol. XIII. (Madrid), Enero/Dic., 1968.
- OROZ RETA, José. La retórica en los sermones de San Agustín. Edit. Augustinos (Madrid), 1963.
- SAGUES REMON, Javier. El educador de la fé en las obras catequéticas de San Agustín, en "Augustinus". Vol. XV. (Madrid), Abr./Jun., 1970.
- SCIACCA, M.F. Sant' Agostino. Vol. I. (Brescia), 1949.
- SAN AGUSTIN, Obras de. Tomo II. Confesiones. B. A.C. (Madrid), 1967.
- SAN AGUSTIN, Obras de. Tomo I. Introducción General y Primeros Escritos, por V. Capánga. B.A.C. (Madrid), 1967.
- SAN AGUSTIN, Obras de: Tomo III. Obras filosóficas. B.A.C. (Madrid), 1967.
- SAN AGUSTIN, Obras de. Tomo IV. Obras apologéticas. B. A.C. (Madrid), 1967.
- SAN AGUSTIN, Obras de. Tomo XI. Cartas. B.A.C. (Madrid), 1967.
- SAN AGUSTIN, Obras de. Tomo XV. Tratados escurritísticos. B.A.C. (Madrid), 1967.
- SAN AGUSTIN, Obras de. Tomo XVI. La Ciudad de Dios. B. A.C. (Madrid), 1967.
- VAGA, Cesar. La doctrina agustiniana del amor y los postulados de la psicología moderna, en "Sanctus Augustinus vitae spiritualis magister". (Roma), 1956.